

Flandes Indiano Chilense: un patrimonio invencible en el tiempo

Indian Flanders: an heritage

Autores

Dr. Antonio Sahady Villanueva

José Bravo Sánchez

Carolina Quilodrán Rubio

Filiación

Instituto de Historia y Patrimonio (InReAr), FAU, Universidad de Chile

Resumen

La cultura chilota es admirada por su geografía y por su historia. A través del tiempo, el reconocimiento de sus valores ha crecido de manera exponencial. Su capital arquitectónico no sólo son sus iglesias y viviendas bordemarinas. Existe, también, otro tipo edificatorio que, por desconocido, no ha concitado la atención que merece: se trata del variado repertorio de fortificaciones defensivas españolas –y los lugares históricos asociados ellas-, de las que aún es posible identificar algunos vestigios.

Palabras Claves

Flandes Indiano, Fuertes Hispanos de Chiloé, Patrimonio tangible, Sistema Defensivo de Chiloé.

Abstract

Chiloe is well known for its geography and for its architectural heritage, for its churches and costal housing, but other buildings are less known, they have not drawn the attention they deserve: this buildings are the multiple repertoire of defensive Spanish forts – and the historic sites associated with them, of which it is still possible identify traces.

Keywords

Indian Flanders, Hispanics forts in Chiloe, Tangible heritage and defense systems in Chiloe.

Sumario

1. Características arquitectónicas presentes en la construcción de Fuertes de Chiloé
2. Descripción de la Estructura del Sistema Defensivo de Chiloé
3. Catálogo del Sistema Defensivo Hispano de Chiloé
 - 3.1 Subsistema Carelmapu
 - 3.1.1 Fuerte Carelmapu
 - 3.1.1 Astilleros
 - 3.1.3 Coronel
 - 3.2 Subsistema Lacuy
 - 3.2.1 Centinela de Guapacho o Huapacho
 - 3.2.2 Batería de Corona o Guapilacuy
 - 3.2.3 Fuerte Agüi
 - 3.2.4 Batería de Chaicura
 - 3.2.5 Batería de Barcacura o Balcacura
 - 3.3 Subsistema San Carlos de Ancud
 - 3.3.1 Fuerte Real de San Carlos de Ancud
 - 3.3.2 Batería de Poquillihue (o Puquillihue)
 - 3.3.3 Batería El Muelle o El Carmen
 - 3.3.4 Batería de Campo Santo o Camposanto
 - 3.3.5 Batería de San Antonio
 - 3.3.6 Batería de Tecque (o Teque)
 - 3.4 Subsistema San Antonio de Chacao
 - 3.4.1 Batería de Remolinos o Punta de Remolinos
 - 3.4.2 Batería Pampa de Lobos
 - 3.4.3 Batería La Poza o Del Astillero
 - 3.4.4 Fuerte San Antonio de Chacao
 - 3.5 Subsistema Castro-Tauco
 - 3.5.1 Fuerte Santiago Apóstol de Castro
 - 3.5.2 Batería Marítima de Castro
 - 3.5.3 Batería o Fortín de Tauco
- 4 Consideraciones finales
- 5 Bibliografía

1. Características arquitectónicas presentes en la construcción de Fuertes de Chiloé

Por definición, una construcción defensiva tenía que cumplir las siguientes funciones: defender el lugar donde se emplazaba, proteger las vías de comunicación terrestres y marítimas, salvaguardar a la población próxima a estas vías y, también, custodiar puntos de importancia estratégica -económica y militar-, tales como puertos, pasos cordilleranos o ríos.

Al momento de elegir la localización territorial de una fortificación -fuerte o batería-, un ingeniero militar privilegiaba las zonas elevadas, como cerros o colinas, ya que permitían una vista panorámica del territorio cercano. Además, se escogían las

salientes de afluentes o planicies costeras, como una manera de defender las vías de comunicación y el tránsito de tropas y colonos del ataque de enemigos nativos y extranjeros. Por último, *"el establecimiento de una fortificación dependía de los insumos naturales que podía entregar el paisaje local, tanto para su construcción como para la sobrevivencia de la tropa: el agua, la madera, las piedras y los alimentos. En materia de armamento, en la fortificación no podían faltar cañones, pólvora, textiles y otras herramientas, habitualmente traídas desde el Perú por vía marítima"*.¹

Dimensionalmente, una fortificación poseía, por lo general, un tamaño que fluctuaba entre media hectárea y una hectárea. Las figuras más empleadas en la construcción de fuertes eran el cuadrado y el triángulo, que en muchos casos se complementaban con puntas triangulares o pentagonales. En esa superficie cabía, *"en el mejor de los casos, una tropa de doscientos hombres; y si había caballería, era posible albergar hasta veinticinco caballos"*.² También la cantidad de edificios militares estaba en estrecha relación con la dimensión del recinto castrense, *"que comúnmente contaba con la casa del comandante; con los cuarteles para oficiales, los subalternos y la tropa; con la capilla, el almacén de pólvora y los pertrechos; el arsenal, la casa de guardia, los talleres y la herrería"*.³



Figura 01

Acuarela del Fuerte de Agüi de E. Courtois de Bonnencontre, en 1911. Guarda, 1990.

En un comienzo, el material constructivo que predominó en las fortalezas fue la madera. La abundancia de bosques permitía obtener firmes troncos que, atados con sogas, hacían de muros soportantes; y de allí provenían estacas y empalizadas. Posteriormente, se utilizó la fajina, el adobe, la piedra y el ladrillo. En el caso de Chiloé, la piedra cancagua fue la materia prima en la elaboración de muros; consiste en una roca sedimentaria de tipo arenisca, cuya principal condición es su maleabilidad.

¹ Guarda. Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541 – 1826, pág. 129.

² Ibid. Pág. 131.

³ Urbina. La periferia meridional indiana. Chiloé en el Siglo XVIII, pág. 208.

La muralla era el elemento estructurante principal de la fortificación. "Estaba conformada por tramos rectos llamados *cortinas* y, en los extremos, por puntas angulares, denominadas *baluartes*, que permitían a los defensores efectuar fuego cruzado"⁴. Comúnmente, eran construidas en tierra o fajina. A pesar de no resistir un ataque continuo de artillería, podía impedir la embestida de la infantería enemiga que intentaba ingresar a la fortaleza mediante alguna modalidad distinta a la escalada o el asalto de una brecha. De igual forma, se incluía muchas veces a la artillería en una plataforma principal o una banqueta usada por la infantería.

No menos importantes eran los *baluartes*, que debían tener un espacio considerable en sus flancos para la ubicación de, por lo menos, dos cañones que defendieran este lado del recinto⁵. De lo contrario, un enemigo podía escalar y tomar el baluarte ante la imposibilidad de recargar un cañón.

Otra unidad destacable en la configuración de una fortaleza era el *foso*, el cual se extendía desde la base de la muralla hasta un camino cubierto. También podía agregar otros elementos defensivos complementarios como el *hornabeque*, las *lunetas*, el *revellín* y las *tenazas*, entre otros⁶. En su parte externa contaba con una contra escarpada, que era una pared continua que reproducía las formas de los baluartes.

Como último componente destacable en la constitución defensiva de un fuerte estaba el *glacis*⁷, que correspondía a un terreno abierto en relación con el perímetro de la fortificación y cuya distancia iba desde el camino cubierto hasta la misma fortaleza, con una pendiente muy leve. Su principal función era obligar a la hueste contraria a desgastarse en un dilatado y trabajoso asalto regular. En este caso, debían evitar los disparos y cañonazos provenientes del fuerte, realizando para ello trincheras para salvaguardar sus vidas. Por otro lado, se presentaba la dificultad de trasladar y disparar los cañones desde la pendiente del *glacis* hacia la fortaleza atacada.

Finalmente, la resistencia del material empleado y las eficientes técnicas constructivas utilizadas por los ingenieros militares, hicieron posible que algunas edificaciones defensivas se conserven hasta nuestros días. En efecto, lograron soportar, por una parte, el ataque de indígenas e invasores extranjeros; por otra, los temporales sureños, los procesos erosivos, la invasión de la vegetación, las catástrofes naturales, los incendios, el paso del tiempo. Y, sobre todo, el descuido y el abandono.

⁴ Guarda. Op. cit., pág. 285.

⁵ Urbina. Op. cit., pág. 214.

⁶ Vargas Guarategua. El antemural del Pacífico y Chiloé en el periodo indiano, pág. 108.

⁷ Ibidem.

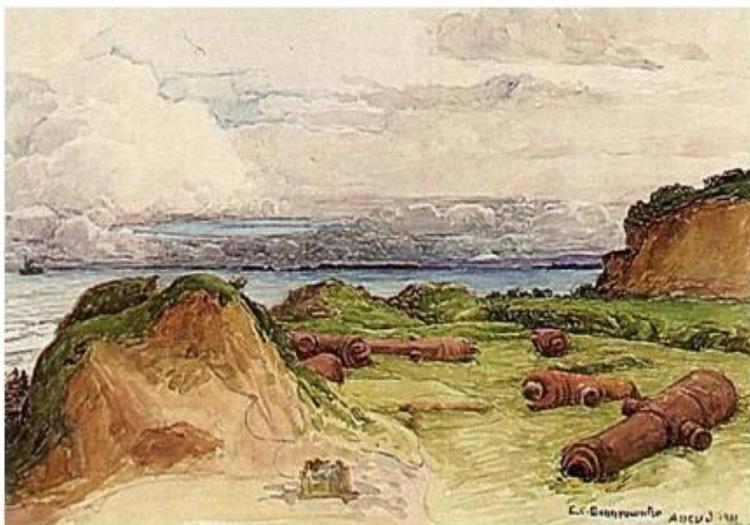


Figura 02

Acuarela del Fuerte de Agüi de E. Courtois de Bonnencontre, que muestra el estado de abandono en 1911. Guarda, 1990.

2. Descripción de la Estructura del Sistema Defensivo de Chiloé

A mediados del siglo XVI, la construcción de fortificaciones en Chile respondía a los conocimientos prácticos de los primeros descubridores, conquistadores y colonizadores del nuevo territorio. Por lo tanto, eran edificaciones muy "*sui generis*" que, por lo general, correspondían a precarias empalizadas. Martín Ruiz de Gamboa, por ejemplo, junto con fundar la ciudad de Santiago de Castro, decidió construir, al mismo tiempo, un fuerte que la defendiera de cualquier adversario en 1567.

Procedentes de Italia llegaron a América, posteriormente, algunos ingenieros al servicio de la Corona Española. No tardaron en diseñar y erigir fortificaciones de calidad. Más tarde, ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, esta labor fue asumida por ingenieros hispanos expertos en la Guerra de Flandes e Italia. Se dio origen, entonces, al llamado "*Flandes Indiano*", término acuñado por Diego de Rosales, para definir el estilo y modo ingenieril y arquitectónico en la construcción de fortificaciones en Chile.

El rótulo de "*Flandes Indiano*" alude a la similitud que se da entre la situación vivida en Chile y la de Flandes: en tierras europeas los tercios españoles libraron violentas batallas contra sus adversarios⁸; semejantes batallas se repetían en esta parte de América, ahora frente a la fiera resistencia araucana, a partir del tiempo de la conquista, con fatídicos resultados para las huestes españolas.

En mitad del siglo XVII, la construcción de fuertes estuvo a cargo del Real Cuerpo de Ingenieros Militares de España, con sede en la ciudad de Madrid. A ellos correspondió

⁸ Guarda. Op. cit., pág. 260.

desarrollar nuevas técnicas defensivas, que aplicaron con eficacia en la construcción de fortalezas. Cabe reconocer que rara vez visitaron Chile. Pero, aun cuando enviaban delegados para que cumplieran su misión en estas latitudes, su participación se hacía patente en el reforzamiento de las fortificaciones del territorio comprendido entre Valdivia y el Estrecho de Magallanes. Un ejemplo es el "*Antemural del Pacífico*"⁹, que debía proteger los Reinos de Chile y Perú de las incursiones e invasiones de otras potencias europeas interesadas en apoderarse del paso del Cabo de Hornos y de las tierras australes.

Ya en el siglo XVIII los ingenieros militares se anticiparon a introducir en sus diseños arquitectónicos el sello neoclásico propio de las fortificaciones de la época. Convirtieron, por lo demás, estas construcciones defensivas en centros de expansión territorial, agrícola y comercial. Ejemplo de ello es, en el caso de Chiloé, la apertura del camino de Caicumeo, que unió los poblados de San Carlos de Ancud y Santiago de Castro.

El rol disuasivo que trajo consigo la construcción de las fortificaciones a partir de mediados del siglo XVII –la idea era intimidar a los adversarios europeos de la Corona Española interesados en la parte meridional del Pacífico–, dio como resultado la conservación de los territorios al sur de Valdivia. Se cumplía la máxima "*si vis pacem, para bellum*" (si quieres paz, prepárate para la guerra): los fuertes eran, precisamente, avales de la paz y el mantenimiento territorial para el Rey de España en América, lo que llevaba consigo una homogeneidad cultural y religiosa en este *finis terrae*. Guarda sostiene que en Chile se erigieron alrededor de 225 fortificaciones en el arco de tiempo que media entre el siglo XVI y el año 1826. De esas fortificaciones, 27 de ellas estaban en relación con el dominio territorial de Chiloé¹⁰.

La estructura del sistema defensivo de Chiloé estaba conformada por cuatro zonas:

- La primera, a cargo de los fuertes de San Carlos de Ancud y de Agüi y sus correspondientes baterías. Éstos dominaban la costa meridional de la entrada y el centro del Canal de Chacao.
- La segunda estructura estaba constituida por el fuerte de Carelmapu y sus baterías, los cuales debían custodiar el borde marino septentrional del paso de Chacao, desde su acceso hasta el sector de Pargua.
- La tercera estaba a cargo del Fuerte de Chacao y sus recintos menores, los que debían proteger al canal del mismo nombre y el fondeadero.
- Y la cuarta, correspondiente al área del centro de la Isla Grande, de la que dependía el puerto interior y el fuerte de Castro.

El sistema defensivo chilote, a su vez, estaba dividido en tres niveles interconectados y dependientes entre sí: los centinelas, las baterías y los fuertes.

En su nivel básico, una agrupación de centinelas o vigías debían custodiar, en turnos de día y noche, las dos riberas de la entrada del Canal de Chacao; y en Cucao (en el caso de Castro), por medio de una red de posta¹¹. Así, ante la incursión de una nave

⁹ Vargas Guarategua. Op. cit., pág. 98.

¹⁰ Guarda. Op. cit., pág. 370.

¹¹ Ibid. Pág. 29.

extranjera o la detección de otro suceso anómalo, daban aviso por medio de disparos o señales de humo, susceptibles de ser divisados por la guardia de una batería o un fuerte. Era el modo de alertar tanto a civiles como militares de un posible ataque.



Figura 03

Punta Guapacho, lugar donde se emplazaba el puesto de centinela homónimo, que custodiaba y daba aviso de la entrada de algún enemigo de la corona española en la boca del Canal de Chacao. InReAr, 2010.

Una vez que el centinela advertía la entrada de un enemigo por el paso oceánico o ribereño, entraba en función defensiva el segundo nivel: las baterías.

Las baterías chilotas tenían el carácter de marítimas debido a su localización costera y provisional, en relación con la intermitente ocupación de una tropa: la espesura de los bosques y la alta pluviometría de Chiloé hacían casi inhabitable los sectores en que se emplazaban, a excepción de los escasos periodos de buen clima. Por lo demás, sólo entraban en combate en tiempos de guerra, cuando el contingente militar era suficiente como para hacer uso de la abundante fusilería que provenía de la Madre Patria.



Figura 04

Cañones de batería de San Antonio, enfrentando al Canal de Ancud. InReAr, 2010.

Ya advertidas de la presencia de un invasor, las baterías respondían automáticamente a través del fuego de sus cañones que, por lo general, estaba compuesto de seis piezas de artillería. Los cañonazos debían alcanzar, como máximo, hasta la mitad del cuerpo de agua, donde las corrientes marinas ejercían un rol cómplice: contribuían a acercar a las naves intrusas hacia la ribera, exponiéndolas a los disparos de los puestos militares.

En el tercer nivel del sistema defensivo entraban en acción los fuertes. Un fuerte en Chiloé, según fuese su emplazamiento y función, podía ser catalogado de *marítimo* o de *interior*. El primero se emplazaba en el borde costero y su función defensiva era externa, toda vez que protegía a la provincia de las agresiones de piratas, corsarios y armadas enemigas (es el caso de los Fuertes de San Carlos, Agüi, Carelmapu y Chacao). El segundo, en cambio, estaba asociado a la defensa interior del archipiélago, ya que evitaba embestidas y sublevaciones de los pueblos originarios chilotes, hacia los colonos hispanos y mestizos.

Por otra parte, los fuertes se consideraban estables (o permanentes), capaces de resistir las enérgicas embestidas del enemigo. Eran, al final de cuentas, construcciones indispensables, en cuya estructura no podían faltar ciertos elementos defensivos: un foso con estacada en su interior, recintos de sólida factura para albergar cuarteles, arsenales y almacenes. Se precisaba, además, espacio para contener cañones de reserva. Y, encima, contar con material suficiente como para edificar, en los aledaños, más baterías provisionales en tiempos de guerra.



Figura 05

Chacao Viejo, lugar donde se emplazaba el antiguo Fuerte de San Antonio de Chacao, actualmente es ocupada por la capilla del poblado. InReAr, 2010.

En términos generales, los fuertes que entraban en combate contaban con una importante dotación de oficiales, tropa regular y milicias y abrían fuego con no menos de diez cañones.

3. Catálogo del Sistema Defensivo Hispano de Chiloé

El área de estudio presenta dos sectores: la antigua estructura del sistema defensivo hispano y los lugares históricos de batallas de la Campaña Emancipadora de Chiloé (1820-1826). Ella comprende una superficie que se extiende entre los 41° 44' y 42° 33' de Latitud Sur; y los 73° 54' y 73° 39' de Longitud Oeste. Relacionado a la costa septentrional del Canal de Chacao en la parte continental y al norte y centro de la Isla Grande de Chiloé.

El primero de estos sectores corresponde a los litorales bañados por el Canal de Chacao, tanto del bordemarino septentrional o continental como del meridional o insular de la Provincia de Chiloé. Y está compuesto por:

- Subsistema Carelmapu.
- Subsistema Lacuy.
- Subsistema San Carlos de Ancud.
- Subsistema San Antonio de Chacao.

El segundo sector está conformado por:

- Subsistema Castro-Tauco.

3.2 Subsistema Carelmapu

Corresponde a los componentes del sistema de defensa de Chiloé, en el sector septentrional del canal de Chacao. Está conformado por el Fuerte Carelmapu, el centinela de Astillero y la batería de Coronel. La distancia que separa a los más extremos es de 21,5 km.

3.1.1. Fuerte Carelmapu

El Fuerte de Carelmapu, edificado en 1603 bajo el nombre de San Antonio de la Rivera, está emplazado en el farellón costero, en las coordenadas 41° 45' 04" de Latitud Sur y 73° 42' 36" de Longitud Oeste, se eleva a 37 metros sobre el nivel mar, en un lugar denominado "Chanqui".¹²

Constructivamente, sostenido por gruesas estacas de luma, contaba con materiales nobles tales como la madera y la fajina¹³. Berenguer (1781) lo describe como una forma ochavada, muy semejante a las que caracterizan los demás fuertes de la Frontera. No es de extrañar, por lo tanto, que haya contado con foso y baluartes, cuarteles, caballerizas, almacenes de pertrechos y pólvora. Este fuerte mantuvo su estacada¹⁴ hasta 1720, ya que en el año 1719 el gobernador Nicolás Salvo, determinó construirlo de tepes¹⁵ para su mejor defensa.



Figura 06

Vista panorámica de la aldea de Carelmapu desde el lugar donde se ubicaba el fuerte de esta localidad. InReAr, 2010.

Respecto de su dotación militar, Urbina (1983) explica, en primer término, que el Fuerte de Carelmapu -por su posición geográfica y estratégica para la Corona

¹² Cárdenas. El libro de los lugares de Chiloé, pág. 26.

¹³ Nota del autor: Haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, etc.

¹⁴ Nota del autor: Obra hecha de estacas clavadas en la tierra para defensa, o para atajar un paso.

¹⁵ Nota del autor: Pedazo de tierra cubierto de césped y muy trabado con las raíces de esta hierba, que, cortado generalmente en forma prismática, sirve para hacer paredes y malecones.

Española-, es el más importante hasta fines del siglo XVII. Dicho fuerte estaba destinado a proteger a la Isla Grande de las ofensivas de indios, corsarios, piratas y otros imperios europeos que tenían intereses en la misma provincia, así como, también, hacer uso del paso bioceánico del Estrecho de Magallanes¹⁶.

El Fuerte de Carelmapu se encuentra emplazado, actualmente, en la vertiente que mira hacia el Canal de Chacao, en el cerro La Picuta. La ubicación exacta del fuerte de Carelmapu es difusa, puesto que ha sido cubierto por la vegetación del bosque nativo de esta zona, especialmente por una cubierta arbustiva de espinillo, que impide tener acceso al lugar donde estuvo emplazado originalmente. Los lugareños mayores aseguran que, pese al olvido de la comunidad más joven, es posible encontrar cañones y algunos muros que testimonian la presencia del antiguo fuerte de Carelmapu en medio del exuberante follaje.

3.1.2. Astilleros

Es considerada como una Batería Marítima de carácter provisional y también como un puesto de centinelas que servía para dar aviso a los fuertes situados en la Isla Grande de Chiloé, cada vez que alguna nave enemiga cruzaba el Canal de Chacao. Guarda (1990) expresa que *"una óptima organización de centinelas mantenía sobre aviso a todas las dotaciones; la de Carelmapu, situado en Chanqui en la ribera Norte del Canal de Chacao, avista fácilmente cualquier embarcación, dando aviso al lugar llamado astillero por medio de descarga de fusil o señales de humo"*¹⁷.

Astilleros se emplaza en la costa norte del Canal de Chacao, entre el Fuerte de Carelmapu y la punta en la que posteriormente se localizaría la Batería de Coronel. Sus coordenadas geográficas son 41° 45' 14" de Latitud Sur y 73° 35' 91" Longitud Oeste. Esta batería estuvo localizada en una pequeña meseta, cubierta por una densa capa arbórea de arrayanes, de 21 m.s.n.m, desde la cual se puede observar una parte de la Isla Lacao: el sector de la Isla Grande comprendido entre Punta de Quintergum y Punta San Gallán. Según Guarda los materiales de construcción de esta batería fueron la madera y la fajina.

Hoy en día no existen vestigios que den cuenta de la presencia de esta batería. En su lugar se emplaza actualmente el poblado de Astilleros, un camino que lleva a una pequeña playa donde desemboca el estero homónimo.

3.1.3. Coronel

Localizada en la ribera norte del Canal de Chacao, en las coordenadas de 41° 47', 11" de Latitud Sur y 73° 28' 49" de Longitud Oeste, Coronel es la última batería marina de tierra firme y de carácter provisional. Al igual que la batería anterior, estuvo situada en una meseta de 16 m.s.n.m, desde la cual era posible vislumbrar el muelle de Chacao. Mientras estuvieron activas las baterías y el fuerte en el área de Chacao, la de Coronel poseía una óptima comunicación con ellas: estaba en condiciones de dar aviso ante la

¹⁶ Urbina. Op. cit., pág. 218.

¹⁷ Guarda. Op. cit., pág. 41.

llegada de un naviero enemigo e, incluso, se plegaba a la defensa de ellas, reforzándolas con una pequeña artillería¹⁸.

De la batería de Coronel ya no existen rastros. En su lugar, en la parte alta de la meseta, no resta más que un inofensivo paisaje rural, armado de una sobria casa patrimonial con sus correspondientes campos de cultivo y pastoreo. Mientras tanto, en su playa de arena, vecina a un acantilado, se ha instalado una rampa pavimentada que permite el desembarco de los vehículos que descienden de aquellos *ferryboats* que realizan la travesía Chacao-Pargua. Esta misma rampa se conecta con la costa mediante un camino pavimentado que une la localidad de Punta Coronel con el pueblo de Chacao Nuevo.



Figura 07

Peñón de Punta Coronel, en el cual se emplazaba la batería del mismo nombre. InReAr, 2010.

3.2. Subsistema Lacuy

Corresponde a los componentes del sistema de defensa de Chiloé, en el sector Meridional del canal de Chacao, en la Península de Lacuy, desde Punta Guapacho hasta Punta Balcacura. De oeste a este, se descompone en: el centinela de Guapacho o Huapacho, la batería de Corona o Guapilacuy, el Fuerte Agüi, la batería de Chaicura y la batería de Barcacura o Balcacura (su topónimo significa "Isla de piedra porosa"). La distancia entre sus partes extremas es de 24 km, a lo largo de la costa meridional de la entrada del Canal de Chacao).

3.2.1. Centinela de Guapacho o Huapacho

Se situaba en las coordenadas geográficas de 41° 46' 40" Latitud Sur y 73° 54' 14" de Longitud Oeste, en un acantilado de 24 m.s.n.m.

¹⁸ Urbina. Op. cit., pág. 221.

Para Guarda (1990), este puesto militar se encontraba al noroeste de la Batería de Punta Corona y su misión era vigilar el posible acercamiento de algún buque enemigo que se aproximase del poniente. Ante la emergencia, debía activar la alarma para alertar a las posteriores baterías y fuertes del Canal de Chacao.

En la actualidad no existe rastro alguno de la presencia de este puesto de vigilancia. En su lugar se halla un acantilado rocoso con escasa vegetación litoral. Debido a que no hay un camino que permita llegar al lugar donde se emplazaba el puesto de centinela, se hace dificultoso el acceso.

3.2.2. Batería de Corona o Guapilacuy

La designación hispana de La Batería de Corona –conocida, por otros, como Guapilacuy-, puede estar asociada a la Corona Española o al Golfo de Coronados. Y también al describir su ubicación como la “corona” de la Península de Lacuy, debido al emplazamiento que poseía este puesto militar en el promontorio más alto¹⁹.

Esta batería estaba situada en las coordenadas geográficas de 41° 47' 62" de Latitud Sur y 73° 52' 28" Longitud Oeste a una altitud de 23 m.s.n.m. Desde allí se podía otear la aparición de algún navío hacia o desde Magallanes. O cualquier otro puerto importante de América. Para Guarda (1990), Corona es un fuerte o batería marítima permanente.

De la batería de Corona no hay huellas hoy en día. En su lugar se ha emplazado un faro que lleva su nombre. Funciona como estación meteorológica y como estación de control de tráfico marítimo.

¹⁹ Cárdenas. Op. cit., pág. 43.



Figura 08

Faro Corona, lleva su nombre por el lugar en el cual se ubicaba la batería hispana homónima. InReAr, 2010.

3.2.3. Fuerte Agüi

El Fuerte de Agüi, bajo el nombre de San Miguel, fue emplazado en la punta que lleva su propio epígrafe. Situado en las coordenadas geográficas de Latitud de 41° 49' 46. 15" Latitud Sur y 73° 51' 18. 47" Longitud Oeste, se encuentra a una altitud de 13 m.s.n.m. Su topónimo indígena significa algo así como un "Refugio Desconocido", o "Calentarse al Rescoldo"²⁰. Con una figura rectangular de 221,2 m² y con una capacidad de 15 cañones, este fuerte cuenta con parapeto, estacada y rastrillo. Su misión principal consistía en que las embarcaciones se acercaran tanto a los fondeaderos del Puerto del Inglés y al Golfo de Quetalmahue como a la misma ciudad de San Carlos de Ancud.

Pese a su abandono, en la actualidad el Fuerte -o Castillo- de Agüi, es considerado un muy importante foco turístico en Ancud. Se le reconoce su valor patrimonial, histórico y arquitectónico. Por eso se siguen haciendo esfuerzos por mantener en buen estado de conservación sus muros y su artillería. Después de todo, ya ha logrado superar por más de dos siglos los embates del tiempo y de la naturaleza.

3.2.4. Batería de Chaicura

La batería de Chaicura aún conserva su topónimo: se asocia con la roca donde golpea una ola; sin embargo su nombre original era "Fuerte del Príncipe"²¹.

Esta batería, situada en las coordenadas geográficas 41° 50' 44. 23" Latitud Sur y 73° 52' 15. 76" Longitud Oeste y posada a una altitud de 10 m.s.n.m., pudiera no haber

²⁰ Ibid. Pág. 19.

²¹ Ibid. Pág. 33.

sido construida por los españoles. Al menos, no hay documentos que determinen su fundación. Sin embargo, ya aparece en el plano que en agosto de 1768 diseñara el ingeniero español Carlos de Berenguer. En su idea original, los edificios que contemplaba la planta de este fuerte eran: un cuartel de guardia, una capilla, un pozo y almacenes de pertrechos, repuestos y armamentos. Todos ellos construidos, como era la costumbre de la época, en madera, *tepes* y *cancagua*²².

La razón por la que no aparece citada en las crónicas relativas a la Campaña Chiloé, durante el periodo 1820-1826, es la siguiente: esta batería no fue construida bajo el dominio hispano en la región. Sólo Renato Cárdenas refiere su construcción como una batería en el año 1866, durante la presidencia de Don José Joaquín Pérez. Esta batería, junto a las restauradas de Balcacura y Agüi, se transformaba en un elemento más del área militarmente protegida por el Ejército Chileno. Se trataba de evitar el ingreso de cualquier enemigo. Como cuando la flota española ingresó a la Bahía de Ancud por esa ribera²³, durante la Guerra contra España (1865-1866).

Lastimosamente, la batería de Chaicura está actualmente abandonada, a expensas de la vegetación y las condiciones climáticas, tanto en el interior como en la costa. Chaicura posee una forma difusamente trapezoidal. Como testimonio visual sólo superviven, a modo de solevantamientos, los puntos donde estuvieron los parapetos destinados a la artillería de barbata.



Figura 09

Arreglos de la Batería de Chaicura, por parte del MOP a través del Plan Chiloé. Felipe Montiel, 2010.

²² Guarda. Op. cit., pág. 136.

²³ Cárdenas. Op. cit., pág. 33.

3.2.5. Batería de Barcacura o Balcacura

Esta batería adoptó el nombre del lugar en el cual se emplazaba: Balcacura significa "Peñón o roca del trueno"²⁴, debido al tronar de los cañones de esta fortaleza. Se emplazaba en los 41° 51' 17. 33" Latitud Sur y 73° 52' 46. 52" Longitud Oeste, en un escarpe de altitud de 12 m.s.n.m.

La batería de Balcacura, de planta elíptica, fue construida con carácter provisional por el ingeniero Manuel Zorrilla en 1786. Su objetivo principal era la defensa del Golfo de Quetalmahue y del tráfico marítimo local de las piraguas de la época, valiéndose del fuego de la artillería. En 1796, el gobernador Garós decidió reconstruirlo, aportando una mejor dotación y proveyéndole de un cuartel para la guarnición y almacén de pólvora y utilería²⁵.

Actualmente, un exuberante bosque integra a esta fortificación con un caserío rural adyacente. El límite opuesto es un acantilado que da al mar, junto a cuya orilla se extiende una angosta playa.



Figura 10
Batería de Balcacura, remodelada por el Plan Chiloé del MOP. Felipe Montiel, 2010.

3.3. Subsistema San Carlos de Ancud

Se encuentra en el sector meridional del Canal de Chacao, en la Península de Hueihuen, entre Punta San Antonio y Punta Piedras. Sus componentes son, de norte a sur: el Fuerte Real de San Carlos de Ancud, las baterías de Punta Teque y el Fuerte San Antonio, la batería de Campo Santo o Camposanto, la batería del Muelle y la

²⁴ Ibid. Pág. 28.

²⁵ Urbina. Op. cit., pág. 217.

batería de Poquillihue o Puquillihue. La distancia entre sus puntos extremos -la costa meridional y el fondeadero de Ancud- es de 3,4 km.

3.3.1. Fuerte Real de San Carlos de Ancud

Considerado como un fuerte marítimo y permanente, su nombre verdadero es "Fuerte Real de San Carlos de Borromeo"²⁶. Recuérdese que la toponimia de los conquistadores hace referencia a localidades propias de su península de origen. Pero esta denominación cristiana sólo duró el tiempo de la Colonia; transcurrido ese período, casi siempre se recuperó la toponimia indígena. Geográficamente, el Fuerte Real San Carlos de Ancud se localiza en los 41° 51' 42" Latitud Sur y en los 73° 49' 38. 96" Longitud Oeste; su altitud es de 40 m.s.n.m.

Del Fuerte Real de San Carlos sólo resta un edificio conocido como "El Polvorín", mandado a construir por el Gobernador Quintanilla, en 1824. Esta edificación está en medio de una pequeña plaza cívica.



Figura 11

Polvorín de Ancud, vestigio de la posición que tenía el antiguo fuerte Real de San Carlos de Ancud. InReAr, 2010.

3.3.2. Batería de Poquillihue (o Puquillihue)

Localizada en la punta homónima, en los 41° 52' 49" Latitud Sur y 73° 50' 24.39" Longitud Oeste, a una altitud aproximada de 8 m.s.n.m., el topónimo de esta batería hace referencia al "lugar donde se forman las lagunitas montañosas".²⁷

²⁶ Guarda. Op. cit., pág. 136.

²⁷ Cárdenas. Op. cit., pág. 39.

Diseñada por el ingeniero español Manuel Zorrilla, se construyó entre 1779 a 1781, como una batería marítima y provisional, cercana a la ciudad de San Carlos de Ancud.²⁸

En 1926, la batería de Poquillihue fue declarada por el gobierno chileno, junto a otras fortificaciones españolas, como Monumento Histórico. En el lugar donde se emplazaba la batería de Poquillihue ya no hay vestigios de aquel recinto militar. En su lugar se encuentra un conjunto de viviendas muy heterogéneas entre sí.

3.3.3. Batería El Muelle o El Carmen

Esta batería se localizaba en la punta sureste de la caleta desembarcadero y debajo del Fuerte Real de San Carlos de Ancud. Su nombre está asociado con el muelle de recalado que tenía esta ciudad, el cual servía para el servicio de pasajeros, carga y reparación de los navíos que habían cruzado por el Cabo de Hornos²⁹. Sus coordenadas geográficas eran los 41° 52' 00. 05" Latitud Sur y 73° 49' 52" Longitud oeste, con una altitud aproximada de 4 m.s.n.m.

Según Guarda, fue diseñada y construida por Manuel Zorrilla entre los años 1779 y 1781, principalmente en fajina y piedra de canchagua. Se clasifica como una batería marítima y provisional. Su estructura estaba dada por una línea quebrada en tres frentes, atronera con sus explanadas en madera, con un pequeño cuartel destinado a la tropa³⁰.

En la actualidad no existen rastros de esta batería. Ni siquiera está presente en la memoria de los ancuditanos, para quienes la costanera es una vía de permanentes transformaciones.

3.3.4. Batería de Campo Santo o Camposanto

La batería de Campo Santo se situaba en la punta más saliente del sector de Tecque. Debe su nombre a la cercanía con el cementerio de la población original. Su posición geográfica estaba en los 41° 51' 49." Latitud Sur y 73° 49' 52. 01" 73 longitud oeste, a una altitud de 12 m.s.n.m.

Esta batería, de defensa marítima, fue diseñada y construida por Carlos Berenguer entre 1768 y 1771. Su objetivo principal era la custodia de la entrada al puerto de San Carlos. Sus muros estaban contruidos en fajina; las explanadas, en madera. Su estructura, reconstruida en su totalidad en madera, con barbeta, explanada, cuartel y almacén de repuesto.

En la actualidad no existen huellas de su existencia, ni siquiera indicios de muros que prueben la localización exacta de esta batería. Tampoco permanece en el recuerdo de

²⁸ Urbina. Op. cit., pág. 223.

²⁹ Ulloa. Las fortificaciones hispánicas de la Bahía de Ancud y Península de Lacuy, pág. 48.

³⁰ Guarda. Op. cit., pág. 138.

los ancuditanos. Las continuas modificaciones del sector de la costanera han terminado por borrar su presencia.

3.3.5. Batería de San Antonio

Esta batería, marítima y permanente, según Guarda, basado en las crónicas de Rodríguez Ballesteros, se situaba más adelante que la de Campo Santo e inmediata a Puguñum. Sus coordenadas geográficas eran: 41° 51' 44. 04" Latitud Sur y 73° 49' 52. 24" Longitud oeste y a una altitud de 8 m.s.n.m. Debía su nombre al Santo Patrono que protegía este recinto militar. Sin duda, una clara muestra de la evangelización española en esta zona. Hay quienes asocian su nombre con el del gobernador español que la mandó a construir: Don Antonio de Quintanilla y Santiago.

La Batería de San Antonio fue mandada a construir por el último Gobernador de Chiloé en 1820, como una forma de frenar la ofensiva de la Expedición Libertadora Chilena. Fue construida en piedra y fajina, sobre los vestigios de las baterías de Tecque y Campo Santo.³¹

Actualmente se encuentra en la calle San Antonio. Un torreón y una reja de fierro anuncian la entrada,³² siendo un paseo obligatorio tanto para turistas como para residentes debido a la excelente conservación de esta batería española.



Figura 12

Entrada del fuerte o batería de San Antonio, que es visitado tanto por turistas como lugareños a través de su paseo cívico e histórico. InReAr, 2010.

³¹ Ibidem.

³² Nota del autor: En la parte superior del pórtico, una imagen representa dos cabezas de león, separadas por un cañón y una leyenda que contiene el nombre y la fecha de construcción de la batería. Flanqueando la representación central existen sendos heraldos: uno correspondiente a la ciudad de Ancud y, el otro, a la Corona Española.

3.3.6 Batería de Tecque (o Teque)

Muy poco conocida, la batería de Tecque, cercana al Fuerte Real de San Carlos, tiene un carácter marítimo y provisional. Su nombre tiene relación con un árbol representativo de la zona: el olivillo. Fue diseñada y construida, en fajina, en el año 1780, por el ingeniero español Manuel Zorrilla. Formalmente curva, contaba con una tronera y explanada suficiente para otras cuatro piezas a barbata. Su actividad cesó en 1826³³. Actualmente no hay rastros de su existencia. Encima de ella se erigió la batería de San Antonio.

3.4. Subsistema San Antonio de Chacao

Este subsistema está conformado por el fuerte y las baterías del sector costero de Chacao, en la parte norte de la Isla Grande de Chiloé. Su área de influencia va desde Punta Remolinos hasta el poblado de Chacao Viejo. De norte a sur se descompone en la batería de Remolinos, la batería de Pampa de Lobos, la batería de La Poza y el Fuerte San Antonio de Chacao. La distancia entre sus piezas extremas es de 3,6 kms de la costa meridional del Canal de Chacao.

3.4.1. Batería de Remolinos o Punta de Remolinos

Marítima y provisional, como las anteriores, se alzó en la saliente que da origen a su nombre: la "Roca Remolinos"³⁴. Cercana al Canal y a la ensenada del puerto de Chacao, sus coordenadas geográficas son 41° 48' 21. 03" Latitud sur y 73° 31' 32. 78" Longitud oeste; su altitud, 18 m.s.n.m.

Remolinos fue bosquejada y edificada por Manuel Zorrilla en 1779. Empleó, para su construcción, madera y fajina. La batería había sido reconstruida de acuerdo con las instrucciones de las autoridades españolas; esto es, con una explanada, un cuartel de guardia y repuestos en madera³⁵.

De la Batería de Remolinos ya no hay rastros; ni siquiera alguna prueba que demuestre su existencia. Una antena de telecomunicaciones emerge en medio de un extenso terreno baldío. Pero los lugareños de Chacao Nuevo recuerdan que hace cuatro décadas quedaban restos de cañones en ese lugar.

3.4.2. Batería Pampa de Lobos

Como las anteriores, la batería de Pampa de Lobos era de carácter marítimo y provisional. Estaba a un cuarto de legua (aproximadamente 1,4 km) al oeste de la de Remolinos. La toponimia revela las características de su emplazamiento, cerca del Canal y la ensenada del puerto de Chacao, a 41° 49' 15. 86" Latitud sur y 73° 31' 09. 04" Longitud oeste; su altitud aproximada era de 12 m.s.n.m.

³³ Guarda. Op.cit., pág. 139.

³⁴ Cárdenas. Op. cit., pág. 34.

³⁵ Mansilla. Carta a San Carlos de Ancud, pág. 4.

De acuerdo con los esquemas de Manuel Zorrilla, esta batería, construida en 1779, consistía en un foso rectangular, interiormente revestido en fajina. El estado de esta batería era deplorable, dejando solamente como indicio de su presencia el revestimiento de fajina: la explanada y el cuartel de guardia, ambos de madera, eran inutilizables³⁶.

Donde antes estuvo esta batería no queda más que el escenario: un despoblado terreno, escarpado y rocoso, de difícil acceso y que no da señales de su antigua presencia. Lo deleznable de los materiales con que se construyó hizo que desapareciera bajo el rigor del clima y la fragilidad de la memoria de los habitantes del lugar.

3.4.3. Batería La Poza o Del Astillero

Corresponde al tipo de fortificación marítima y provisional. Construida en el siglo XVII, se situaba a 1.700 varas (1,68 km) al occidente del Fuerte San Antonio de Chacao. Reparada de los vientos, sus coordenadas eran: 41° 49' 36. 54" Latitud sur y los 73° 31' 38. 74" Longitud oeste, a una altitud aproximada de 11 m.s.n.m. Llegó a ser un buen sitio para el abastecimiento de los navíos que llegaban al sector de Chacao.

Esta batería estaba revestida de fajina. Contaba con un edificio de madera destinado al cuerpo de guardia, en muy mal estado. Pero en 1818 -describe Mansilla- hubo importantes reparaciones. Lo que importaba era detener al enemigo que llegara hasta el fondeadero.³⁷

La batería estuvo donde mismo hoy desembarcan los *ferry-boats* que provienen desde el muelle continental de Parga y se dirigen hasta el atracadero de Chacao. Los continuos trabajos de modernización en este sector han borrado todo su rastro. Sólo las investigaciones de Guarda en los años 1990 y 2009 ilustran acerca de su existencia.

3.4.4. Fuerte San Antonio de Chacao

Localizado en Chacao Viejo, a 41° 49' 43. 29" Latitud Sur y 73° 31' 21. 63" Longitud Oeste, con una altitud de 7 m.s.n.m. Responde, en la clasificación de Guarda, al tipo *marítimo y permanente*. Su principal finalidad era la defensa externa del archipiélago.

Desde este fuerte era posible observar lo que acontecía desde el borde costero septentrional del Canal de Chacao -allí se emplazaba la batería de Coronel- hasta la zona de Parga. Había, además, una comunicación visual con las baterías de Remolinos y La Poza.

Este fuerte fue edificado por el mismísimo Martín Ruiz de Gamboa, primer gobernador de Chiloé, en 1567. La fragilidad de sus materiales -fajina, madera y piedra- obligó a

³⁶ Moraleda. Exploraciones Geográficas e Hidrográficas, Pág. 203.

³⁷ Ibid. Pág. 209

varias reconstrucciones. En 1742, John Byron describía este enclave como un reducido fuerte de tierra con un sólo surco y una estacada. Ese mismo año el gobernador Gutiérrez de Espejo lo fortaleció con una muralla de 5 varas de ancho, disponiendo cuatro cañones. Construyó, además, sus cuatro baluartes y repuso los edificios destinados al cuerpo de guardia y arsenales³⁸.

Hoy en día el fuerte sólo es recordado por una explanada de pasto, donde antiguamente estuvo el foso. En la parte norte se alza la iglesia del pueblo de Chacao Viejo. Unos leves sollevamientos en el césped aluden a los antiguos muros de la fortificación. Los historiadores chilotes han incorporado este fuerte en sus registros. Y los lugareños, en la tradición oral.



Figura 13

Explanada de lo que correspondía al sitio que ocupaba el fuerte de Chacao en el s. XVIII y s. XIX que defendía el muelle de esta localidad. InReAr, 2010.

3.5. Subsistema Castro-Tauco

Conformado por el fuerte y las baterías de la ribera oriental del Estero Castro, en el centro de la Isla Grande de Chiloé, su área de influencia va desde la misma ciudad de Castro hasta Punta Tauco. De norte a sur cuenta con el fuerte Santiago Apóstol de Castro, la batería de Castro y la batería de Tauco. La distancia entre sus posiciones extremas es de 18 km, en plena ribera del Estero Castro.

3.5.1. Fuerte Santiago Apóstol de Castro

Estaba localizado en pleno centro de la ciudad, a 42° 28' 56. 60" Latitud Sur y 73° 45' 51. 84" Longitud Oeste, a una altitud de 43 m.s.n.m. "El Estado General de Chiloé", documento colonial de 1755, describe que esta fortificación castreña se emplazaba próxima a la plaza del pueblo, con una sólida edificación en madera, armado de pequeños baluartes y flancos en directa correspondencia con su reducido tamaño;

³⁸ Urbina. Op. cit., pág. 227.

además, contaba para su defensa, con seis piezas de artillería mediana, un pasamuro de bronce, veintiséis mosquetes con su respectiva munición, y pólvora; finalmente, disponía de setecientas veintitrés picas y lanzas armadas con sus astas.

En conformidad con la clasificación de Guarda, el Fuerte Santiago Apóstol de Castro correspondía al tipo *interior y provisional*. Su propósito era preocuparse de la defensa interna del archipiélago. Su nombre se asocia con el Santo Patrono elegido al momento de la fundación del poblado.

En 1826, después de la caída del sistema defensivo de San Carlos de Ancud y Agüi, el General Freire decidió enviar a un destacamento al mando del Sargento Mayor Gregorio Amunátegui a capturar la Ciudad de Castro. Se trataba de evitar un rearme del ejército español. Pero cuando Quintanilla comprobó que la causa del rey español en esta parte de América estaba perdida –momentos del armisticio realista con el gobierno chileno por medio del Tratado de Tantauco-, optó por no enviarla. Castro fue, finalmente, el punto desde donde se marchó, de regreso, el último gobernador español y su fiel tropa hacia la Península Ibérica³⁹.

Ya no hay indicios del lugar exacto donde estuvo esta fortificación española, puesto que el centro de la principal urbe chilota ha sido intensamente transformado a través del tiempo. Sólo resta valerse de los relatos históricos y de las fuentes cartográficas de la época colonial de Chiloé.

3.5.2. Batería Marítima de Castro

Esta batería se emplazó en la playa de Castro, en el lugar más antiguo donde pudo desembarcar un navío. Era de carácter de marítimo y provisional. Fue construida por Manuel Zorrilla alrededor del año 1779, como respuesta a la ubicación impropia que tenía el fuerte de Castro.

Guarda reduce sus materiales de construcción a la madera y la fajina. Se desconoce su forma, diseño estructural y el armamento que poseía. Geográficamente debió emplazarse en los 42° 28' 54. 70" Latitud Sur y 73° 45' 34. 00" Longitud Oeste, con una altitud de 9 m.s.n.m.

Se presume que esta batería marítima cesó sus actividades en 1826, cuando las tropas chilenas ocuparon la ciudad de Castro. Tampoco hay rastros de la existencia de esta batería, producto de la vorágine modernizadora ocurrida en el sector costero de Castro.

3.5.3. Batería o Fortín de Tauco

Este recinto militar, situado a 16 km de la ciudad de Castro -cercano del poblado de Rauco (agua y greda) en la comuna de Chonchi-, se encuentra a 42° 33' 07. 65" Latitud Sur y 73° 45' 04. 40" Longitud Oeste, a una altitud de 40 m.s.n.m. De acuerdo con sus características y origen, el padre Gabriel Guarda, lo define como *marítimo* y

³⁹ Vargas Guarategua. Chiloé: el último reducto español en América del Sur, pág. 81.

provisional. Su objetivo era evitar y retardar la embestida enemiga que tuviera como destino la ciudad de Castro. Tauco significa "*Junto al Agua*".

Diseñada y construida por Manuel Zorrilla en 1779, esta batería se emplazaba en un lugar denominado "*Bellavista*", haciendo honor al panorama que la enmarcaba. José de Moraleda afirmaba que poseía una "planta en culebrina", debido a su forma de "M". Las rigurosas condiciones del clima llevaron al conjunto hasta un estado precario: aun cuando la fortificación estaba revestida en fajina, su explanada de madera lucía completamente destruida. El cuartel de guardia, también de madera, construido a cierta distancia, requería de una reparación urgente.⁴⁰



Figura 13

Fortín de Tauco, que custodiaba la entrada a la ciudad de Castro, y posee una forma de "M" en su explanada, para una óptima disposición de su artillería. InReAr, 2010.

Con la rendición del gobierno español, el fortín de Tauco comenzó el cese de sus actividades militares y el definitivo desmantelamiento, a fines de enero de 1826. La madera y la fajina de la batería sucumbieron, finalmente, bajo el efecto del clima y la espesa vegetación de espinos y quilas del lugar.

Tauco y otras fortificaciones chilotas fueron declaradas Monumentos Históricos el 24 de marzo de 1926, según el Decreto N° 744. En 1930, sus cañones fueron trasladados a Castro, a un costado de su plaza cívica, frente a la calle San Martín. Con el cambio de milenio, los cañones fueron devueltos a su lugar original, en la explanada de madera del restaurado fortín.

El antiguo fortín de Tauco se ha convertido en un parador turístico, al cual se llega a través de un camino serpenteante y ripioso, desde la Ruta 5 Sur hacia el Estero

⁴⁰ Guarda. Op. cit., pág. 145.

Castro. Con la excepción del cuartel de guardia, la modificación de la construcción original ha sido completa. Pero el conjunto procura evocar la batería antigua: una explanada en forma de "M", un parapeto de madera, tres cañones de fierro de calibre 24. Un letrero trae al presente este memorable fortín. Y pese a lo reducido de su tamaño, si se compara con las imponentes fortificaciones de Agüi y Ancud, sigue en la memoria viva de los chilotes, porque se trata del último bastión español en el extremo sur de América.⁴¹

4. Consideraciones finales

Desde la época colonial hasta nuestros días, los fuertes hispanos de Chiloé y los lugares asociados a la Campaña Chiloé (1823-1826) han experimentado una indiferencia sostenida por parte de lugareños y baquianos. Más que reconocer su auténtico valor cultural, como sucede en otras latitudes –el Caribe, por ejemplo-, estos enclaves se han transformado en inútiles ruinas, sitios eriazos y deprimentes vertederos.

Contribuye a este desolador panorama, ciertamente, la desarticulada geografía de Chiloé y el olvido por parte de la comunidad local, que se inclina a aceptar otras expresiones arquitectónicas, casi siempre ajenas a su identidad y su cultura. Se explica, entonces, que la mayoría de estas fortificaciones sólo haya sido descrita y referenciada por documentos de época colonial, escritos temáticos especializados y por el relato de adultos mayores de los sitios donde se emplazaban.

Parece necesario emprender acciones y diseñar fórmulas efectivas métodos que propicien el resguardo de la tradición oral, especialmente en lo que concierne a los fuertes hispanos de Chiloé. Es deseable que se considere un archivo escrito o un plan de educación en las aulas insulares que refiera decididamente la historia local. De esta manera, se evitará la inexactitud histórica y la proliferación de versiones que no hacen sino producir confusión en torno a los hechos acontecidos en el área.

Merece la pena, por otra parte, resaltar el rol de ciertas instituciones públicas y privadas que se han comprometido progresivamente con la salvaguarda del patrimonio. Merced a esta asociatividad es posible implementar acciones estratégicas pertinentes para la materialización de un proyecto tan ambicioso como puede ser una Ruta Turística Histórica y Patrimonial en la zona. A través de esta ruta se pueden incorporar hitos patrimoniales que bien podrían constituirse en focos de atracción secundarios, aceptando que la trayectoria crítica está conformada por las antiguas fortificaciones hispanas.

En suma, Chiloé no sólo merece un reconocimiento por sus méritos naturales, por su geografía y sus paisajes, sino también por su magnífica producción arquitectónica. Amén de iglesias, palafitos y fogones, se cuenta con los fuertes hispanos y los lugares

⁴¹ Ibid. Pág. 146.

históricos asociados a las batallas de la Campaña Chiloé (1823-1826). El desafío es conseguir la revalorización y la puesta en valor de cada uno de estos sitios emblemáticos, haciendo hincapié en la recuperación del patrimonio intangible que irradia cada uno de ellos.

5. Bibliografía

BARRIENTOS, Pedro, J. *Historia de Chiloé*. 1ª edición, Ancud, Chile, [s.n], 1948, 252 págs.

BERENGER, Carlos de. *Relación geográfica de la Provincia de Chiloé*. Introducción y notas explicativas de Nicolás Anrique. 1º Edición, Santiago, Chile, Editorial Cervantes, 1893. 67 págs.

CÁRDENAS, Renato. *El libro de los lugares de Chiloé*. Ancud, Chiloé, [s.n], 1997, 102 págs.

COCHRANE, Thomas. *Memorias de Lord Cochrane*. 1ª edición, Lima, Perú, Imprenta José Masias, 1863, 87 págs.

FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef: 1817-1829; y, Epistolario: (1815-1840) / Guillermo Feliú Cruz; estudios de José Miguel Infante... [et al.]*. 1ª edición, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1964, 557 págs.

FUENZALIDA BADE, Rodrigo. *La armada de Chile: desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*. 2ª edición. Santiago de Chile, [s.n], 1978, 4 volúmenes, 1.435 págs.

GUARDA, Gabriel. "Las fortificaciones del Reino de Chile y su arquitectura". En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 87, Santiago de Chile, editada por Academia Chilena de la Historia, 1973, pp. 223 – 262.

GUARDA, Gabriel. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541 – 1826*. 1º Edición, Santiago, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990. 425 págs.

GUARDA, Gabriel & MORENO JERIA, Rodrigo. *Monumenta cartographica Chiloensia: misión, territorial y defensa 1596-1826*. 1º Edición, Santiago, Chile, Ediciones Andros, 2008, 205 págs.

LÓPEZ URRUTIA, Carlos. *Historia de la Marina de Chile*. 1ª edición, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1969, 448 págs.

MANSILLA, Gavino, [Carta] 1818 Abr. 1, San Carlos de Chiloé [manuscrito]: [a] Señor D. Manuel Olaguez Feliú, Brigadier y Sub-Inspector de Ingenieros, p. 5-9. Extraído el 22 de Junio de 2009. Desde http://www.memoriachilena.cl//temas/documento_detalle2.asp?id=MC0007565

MORALEDA, José Manuel de. *Exploraciones geográficas e hidrográficas*. 1ª edición, Santiago, Chile, Imprenta Nacional, 1888, 533 págs.

ÓRDENES, Manuel. *Estudio preliminar de los Espacios Históricos Chilotes y su valorización como lugares de Patrimonio Cultural. Campaña de Chiloé (1820-1826)*. Práctica Profesional de Geografía. Instituto de Restauración Arquitectónica. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 2008.

TUPPER, Ferdinand. *Memorias del Coronel Tupper: (1800-1830): Diario de campaña y documentos* / Ferdinand B. Tupper; introducción de Patricio Tupper León. 1ª edición, Santiago de Chile, editorial Francisco de Aguirre, 1972, 223 págs.

ULLOA, José. *Las fortificaciones hispánicas de la Bahía de Ancud y Península de Lacuy*. 1ª edición, Ancud, Chile, Imprenta Cóndor. 1996, 52 págs.

ULLOA, José. La huella de Beauchef. Serie documental de televisión de seis capítulos. Una coproducción Valdivia Film – Apata Producciones – Jirafa. Director: Jorge Garrido Barros. Post-producción de audio: Ing. Jorge Cárdenas Mansilla – Alejandro Contreras. 2005.

URBINA BURGOS, Rodolfo. *La periferia meridional indiana. Chiloé en el Siglo XVIII*. 1ª Edición, Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983. 205 págs.

VARGAS GUARATEGUA, Javier. "Chiloé: el último reducto español en América del Sur", en: revista *Diplomacia*, N° 106, Santiago de Chile, editada por Ministerio de Relaciones Exteriores 2006, pp. 56 – 92.

VARGAS GUARATEGUA, Javier. "El antemural del Pacífico y Chiloé en el periodo indiano". En revista *Diplomacia*, N° 110, Santiago de Chile, editada por Ministerio de Relaciones Extranjeras, Enero – Marzo 2007, pp. 95 – 121.